

## **Recordando a Jean-Jacques Laffont**

Eduardo Engel\*

“Desgraciadamente es poco lo que puedo hacer para retener a alguien que prefiere vivir en Francia”, decía la carta del director de Economía del MIT a los estudiantes de doctorado de dicha universidad estadounidense. Era 1991 y los estudiantes queríamos, desesperadamente que el director hiciera “algo”. Jean Tirole, investigador y profesor estrella del MIT, estaba a punto de abandonar el mejor departamento de Economía del mundo para regresar a su país natal e integrarse a la Universidad de Toulouse.

“¿Toulouse, por qué Toulouse?”, nos preguntamos, siendo para muchos la primera vez que oíamos nombrar aquella ciudad del sur de Francia. ¿No era cierto que las mejores universidades francesas estaban en París?

Algo estaba pasando en la vieja Francia. En 1990 Jean-Jacques Laffont había creado el Instituto de Economía Industrial (IDEI) en la Universidad de Toulouse. Bajo su liderazgo, en menos de una década el IDEI se transformó en uno de los mejores centros de investigación económica del mundo. Para los economistas interesados en temas de competencia y regulación, visitar Toulouse se transformó en un peregrinaje obligatorio y regular.

¿Quién era Jean-Jacques Laffont? A diferencia de la mayoría de los grandes economistas franceses, no provenía de la aristocracia de las grandes escuelas de París, sino de provincia. Estudió matemáticas y economía en Toulouse para luego partir a Harvard, Estados Unidos, donde obtuvo un doctorado en economía en 1975, regresando a su ciudad natal cuatro años más tarde.

Autor prolífico, su obra incluye 17 libros y más de 200 artículos académicos. En 1993 compartió con Tirole el premio Yrjo Jahnsson que la Asociación Europea de Economistas entrega al mejor economista europeo menor de 45 años.

Hizo contribuciones importantes a la teoría de la información, la teoría de contratos, el análisis de la regulación de monopolios naturales (telecomunicaciones, electricidad), los análisis empíricos de colusión en licitaciones, el diseño de instituciones democráticas y mucho más. De haber ganado la batalla contra el cáncer, es probable que hubiese sido el primer economista francés en más de dos décadas en recibir el Premio Nobel de Economía.

Un elemento común a la mayoría de sus trabajos es que las interacciones económicas y políticas

reflejan diferencias importantes en la información con que cuentan los individuos involucrados. Por ejemplo, lo que puede (y debe) hacer el regulador del sector telecomunicaciones depende de cuánto sabe sobre la estructura de costos de las empresas del sector. Como sabe menos que las empresas, debe hacer atractivo para ellas revelarles la información que tienen, siendo inevitable entregarles “rentas informacionales” en el proceso. El desafío para el regulador es velar porque dichas rentas no sean excesivas, además de emplear la información revelada para beneficiar a los consumidores.

A mediados de los '90, Laffont agregó una nueva pasión a sus vastos intereses, abocándose a estudiar los problemas microeconómicos de los países en desarrollo, especialmente los más pobres. “Los países en desarrollo tienen instituciones débiles, sistemas tributarios ineficientes, incapacidad para fiscalizar, educación deficiente, corrupción y gobiernos con poca credibilidad”, comienza un artículo que escribió en 1998, pensando en países con desarrollo institucional muy inferior al de Chile. A continuación se pregunta hasta qué punto las características anteriores debieran llevar a una visión distinta del rol de la competencia en la economía. Esta nueva línea de investigación se tradujo en una seguidilla de publicaciones académicas notables, culminando con el libro *Regulación y desarrollo*, que será publicado próximamente.

Pero el interés de Laffont en países en desarrollo fue más allá de publicar trabajos académicos. Junto a Antonio Estache, del Banco Mundial, crearon varios centros de estudios regulatorios en países en desarrollo, destacando uno en China y otro en Abidjan (Costa de Marfil). Con dedicación y entusiasmo, Laffont pasaba meses dictando cursos en dichos centros, formando especialistas en temas regulatorios de toda Africa y Asia. También se reunió con líderes de los más variados gobiernos y dio conferencias en un sinnúmero de países en desarrollo, todo con el objeto de promover mejores políticas microeconómicas.

Cuando, durante el período de gestación de la idea de crear estos centros de regulación, Estache informó a Laffont que los fondos necesarios para financiar el proyecto no habían sido aprobados por el Banco Mundial, existiendo la posibilidad que no fuesen aprobados en el futuro, éste le respondió: “No te preocupes, he recibido suficiente de la vida, consígueme un pasaje aéreo a Abidjan y yo me hago cargo del resto”. A los pocos días partía a dar su primer mes de clases intensivas en la Costa de Marfil.

Jean-Jacques Laffont murió en los suburbios de su querida Toulouse la madrugada del 1 de mayo, a la edad de 57 años. Le sobreviven su esposa, Colette; cuatro hijos, dos nietos y sus padres.

**\*Eduardo Engel es Profesor Titular de Economía de la Universidad de Yale.**